

## LA MURALLA DE LA VERGÜENZA



En el año 2006 compramos un piso sobre plano en lo que vendría a ser el bloque 5-7 de la calle Doctor Aiguader. Este bloque está englobado dentro de un proyecto urbanístico que comprendía la construcción de varios bloques de viviendas en los terrenos adyacentes a la estación de Francia, en la confluencia de las calles Doctor Aiguader y Pla de Palau. Pero al poco de tiempo de empezar las obras, descubrieron enterrados restos arqueológicos diversos, entre ellos parte de la muralla defensiva que protegía Barcelona hacia el año 1700, el Baluard del Migdia, hallazgos arqueológicos de gran valor para el patrimonio histórico. Evidentemente, tras ese descubrimiento, se paralizaron temporalmente las obras de construcción, que se retrasaron años, y hubo que efectuar una modificación del proyecto inicial de urbanización. En esa modificación, la zona del solar ocupada por la valiosa muralla debía mantenerse intacta para la protección de la misma, en detrimento de los subterráneos proyectados en esa ubicación. Esas decisiones, fruto de la nueva realidad existente, son evidentemente comprensibles y justificables. Pero la solución arquitectónica dispuesta para preservación del patrimonio histórico carece de todo sentido, en su fin y en su forma.

La zona amurallada se ha respetado, pero no se ha protegido, y en su lugar, ha generado un mayor perjuicio al vecindario. Se ha mantenido el terreno visto en parte de ella y oculto bajo un manto de enredaderas en otra parte, vallando perimetralmente la zona de manera prácticamente ornamental, ya que el cerramiento existente no impide en absoluto el acceso al recinto. Este hecho motiva que el recinto no sirva de protección a la muralla, sino que atraiga a indigentes, que encuentran en él un cobijo y lo que es peor, a maleantes que ocultan sus pertenencias para trapicheos en la maleza. Durante temporadas hemos podido observar como se convertía en foco de acampadas, con tiendas de campaña y sofá incluidos, de botellones y de incendios.

En consecuencia, tenemos una zona con un elevado tránsito, ya que constituye un corredor de paso entre la estación de Francia y la Barceloneta, ambas zonas de la ciudad de gran afluencia, oculta a las miradas y la vigilancia por la disposición de los edificios, donde se favorece la marginalidad y los botellones. Desde la construcción de esta promoción urbanística y del vecino bloque de

pisos de protección oficial, la zona ha experimentado una degradación progresiva que en los últimos tiempos se ha potenciado vertiginosamente.

La protección con redes y andamios de la fachada del edificio de VPO, debido a defectos en la misma, ha propiciado la aparición de grafitis en toda la misma, incluidos los últimos pisos, y su extensión a todas las zonas adyacentes, incluidas la muralla del s XVII, que se encuentra en su totalidad cubierta por grafitis.



Durante la época de temperaturas cálidas, es habitual la celebración de botellones por parte de gente que aprovechan los respiraderos elevados de los parkings para reunirse/sentarse en torno a ellos, o usarlo como la barra de un bar. Otros utilizan estos respiraderos como plataformas para practicar saltos de skate o bicicleta. Esto hace imposible el descanso de los vecinos, ante los gritos y la música elevada que generalmente disponen. Estos hechos derivan asimismo en una acumulación de orines en la zona, que generan un ambiente nauseabundo e insalubre.

Muchos de los vecinos que aquí vivimos tenemos hijos pequeños, a los que en lugar de poder hacerles disfrutar de las inmediaciones tan maravillosas que tiene

la zona, tenemos que estar explicándoles porque hay un señor vomitando, consumiendo droga, tambaleándose, orinando y durmiendo en la puerta de su casa. Hace unos años todavía se veía a niños jugando en las inmediaciones, pero hoy en día eso ha desaparecido. Evidentemente muchos de los que se encuentran en situación de vivir en la calle no lo hacen por gusto, y todos tenemos derecho a una vida digna; nosotros también.



Nos encontramos ante una situación de total abandono por parte del ayuntamiento. La presencia policial es escasa y las medidas de limpieza insuficientes. Existen numerosas soluciones para mitigar esta degradación, que resultará irreversible si no se toman medidas a corto plazo.

La solución más efectiva, aunque de más difícil planificación y ejecución, sería el cerramiento de todo el recinto limitado por los edificios durante la noche, como se realiza en los parques de la ciudad.

Otra medida, de más fácil implementación, sería la modificación del vallado del recinto de la muralla por otro que realmente impida el acceso a la misma, pero permitiendo su observación. Hay muchas soluciones imaginativas y eficaces para tal fin, incluso la colocación de redes o planchas de metacrilato que cubran el foso que separa el parking de la muralla, para evitar la acumulación de basura en el mismo.



Los soportales que rodean los edificios en los que nos encontramos son asimismo utilizados sistemáticamente para pernoctar en los mismos. El cerramiento de éstos con una reja diurna impediría este hecho, ya que, si bien están en la vía pública, están bajo la fachada de nuestros edificios, y por lo tanto bajo nuestra responsabilidad civil.

El pavimento que rodea los edificios tiene unas características de rugosidad y porosidad que impiden su limpieza eficaz, frente a la acumulación de orines en el mismo. Una medida paliativa sería la sustitución de este tipo de pavimento por otro de fácil limpieza.

En los respiraderos del parking, que forman parte del mobiliario urbano, la colocación de unos simples tejadillos en forma de V invertida o de semicírculo sería suficiente para evitar la acumulación de gente y botellones a su alrededor.

La adopción de estas medidas, que podría considerarse un gasto inasumible, en realidad no lo serían, dado que la continua inversión en limpieza de los viales, la limpieza de fachadas y los trabajos que supondrán la restauración y conservación de la muralla supondrán a larga un desembolso mayor.

Y de un patrimonio histórico, visitado por los innumerables turistas que tiene Barcelona, ahora lo único que podemos tener es una gran vergüenza, por la bochornosa dejadez en sus funciones de protección y conservación por parte de Ayuntamiento.